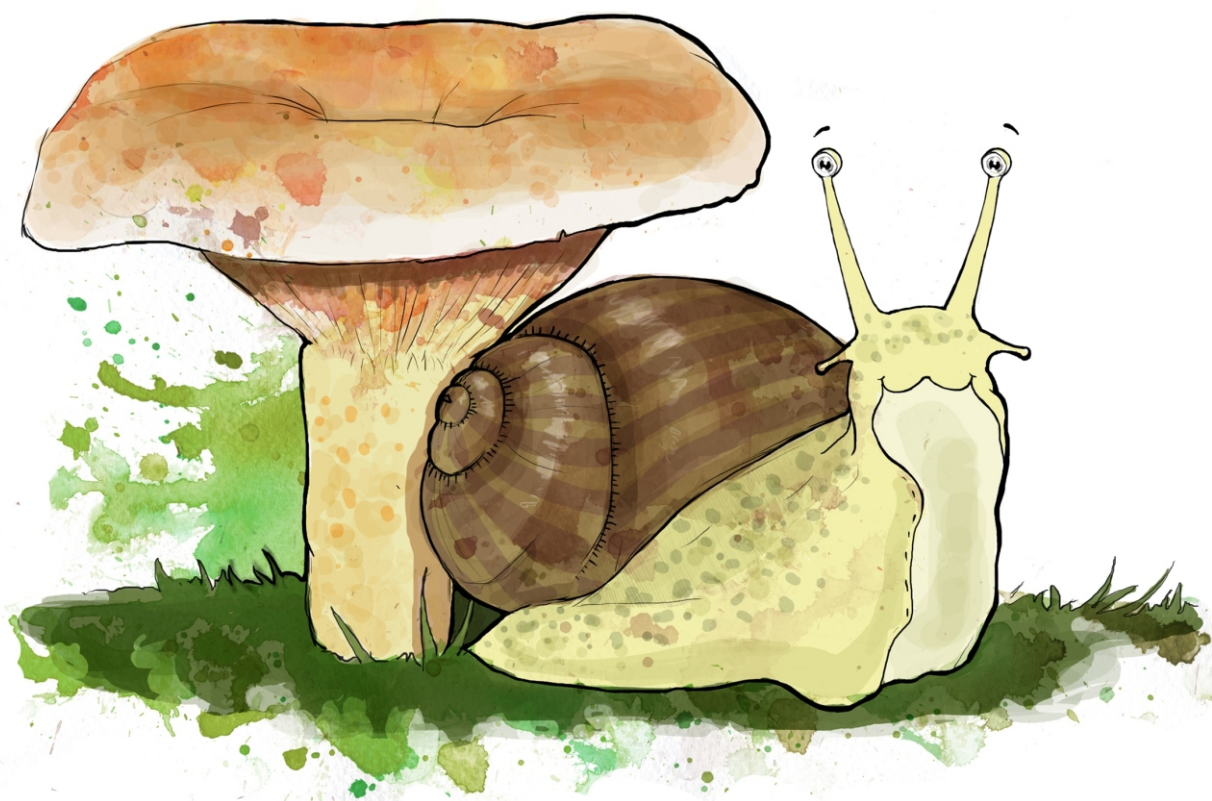


Manual del proceder del Ecomuseo

EL LIBRETO DEL PROMOTOR

Pierre Mayrand

con prólogo de Oscar Navajas Corral



2009

Manual del proceder del Ecomuseo

EL LIBRETO DEL PROMOTOR

Pierre Mayrand

con prólogo de Oscar Navajas Corral

PROYECTO EDITORIAL ARSDIDAS
INNOVACIÓN Y DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN POR MEDIO DEL ARTE Y DEL PATRIMONIO
Colección Cuadernos

Dirección editorial: Francisco Aznar Vallejo
Coordina la edición y adaptación al español: M^a Victoria Batista Pérez

Web: www.arsdidas.org
E-mail: info@arsdidas.org

Áreas de publicación:
EDUCACIÓN ARTÍSTICA
ARTE COMO INSTRUMENTO DE CONOCIMIENTO
USO Y GESTIÓN DIDÁCTICA DEL PATRIMONIO

Manual del proceder del Ecomuseo
EL LIBRETO DEL PROMOTOR

Primera edición: Abril 2009

Diseño y maquetación: Natalia Rodríguez Novo y Juan Ramón Batista Pérez

Ilustraciones: Ariana Pérez Pérez

Edita:
EDICIONES ALTERNATIVAS
Avda. de la Constitución, nº 3
Código Postal: 38789- Puntagorda (La Palma) Islas Canarias
Teléfono y Fax: 922493451
Web: www.edicionesalternativas.es
E-mail: info@edicionesalternativas.es

© Pierre Mayrand
©Para esta edición: Ediciones Alternativas

DEPÓSITO LEGAL: TF-849/2009
ISBN: 84-96681-34-7
ISBN 13: 978-8496681-34-7

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la autorización previa por escrito de los titulares del Copyright.



Manual del proceder del Ecomuseo EL LIBRETO DEL PROMOTOR

Pierre Mayrand

con prólogo de Oscar Navajas Corral

*Dedicado a M^a Victoria Batista Pérez,
Profesora de Metodología y Didáctica de las
Artes de la Universidad de La Laguna,
Tenerife, Canarias,
y a su equipo de jóvenes creadores y a
Juan, el genio de Taucho. Este manual no
habría sido posible sin el contexto
inspirador del Taller Ecomuseo Itinerante en
el marco de la 2^a Bienal de Canarias de
Arquitectura, Arte y Paisaje*

Índice

Prólogo	9
Capítulo 1: UN POCO DE HISTORIA	11
Capítulo 2: PRINCIPIOS DE BASE DEL ECOMUSEO	13
Capítulo 3: DEFINICIÓN DEL ECOMUSEO. PARA UNA DEFINICIÓN ABIERTA, ACCESIBLE	17
Capítulo 4: PASAR AL ACTO: SISTEMATIZAR EL ECOMUSEO	21
Capítulo 5: PRIMER ACTO: LA TERRITORIALIZACIÓN	23
Capítulo 6: SEGUNDO ACTO: LA REDIFICACIÓN	25
Capítulo 7: TERCER ACTO: EL MARCAJE	27
Capítulo 8: LAS OPCIONES	29
Epílogo	31
Anexo I: GLOSARIO	33
Anexo II: BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	35

Anexo III: PROCESO DE TRIANGULACIÓN	37
Anexo IV: TEMPORALIZACIÓN	39
Anexo V: TABLA COMPARATIVA	41
Notas del promotor	43

prólogo

La práctica ecomuseológica está fundamentada en la participación de la sociedad en la constitución y evolución del museo con el claro fin del desarrollo social, cultural y económico de dicha sociedad.

La comunidad es la detentora de un patrimonio portador de una identidad intrínseca tanto a su evolución histórica, como a su espacio: el territorio. Este, el territorio, es el lugar en el que la comunidad, en forma de individuo o de colectivo, se desenvuelve.

Tanto por las características que de por sí lleva implícitas la institución museal al estar al servicio de la sociedad, como el ingrediente diverso y antropológicamente variable que contiene lo Humano, y la frenética creación de entidades ecomuseales que se están gestando en los últimos quince años nos ha instado a redactar estas observaciones.

Este manual pretende, por tanto, proporcionar unas recomendaciones que oriente a profesionales, estudiantes, personal técnico, entidades privadas y administraciones públicas para un correcto uso de la terminología ecomuseal y para analizar cualquier actividad que pretenda enmarcarse dentro de los parámetros establecidos por las corrientes de la Museología Social y de los ecomuseos.

Los estudiantes y el personal en proceso de formación en materia museológica, patrimonial o cultural podrán usar estas pautas como puntos de referencia, tanto de análisis como de crítica, para futuras investigaciones en el ámbito de los ecomuseos y la Museología Social y en la evolución de esta *ciencia, la Sociomuseología*, en continua evolución.

Los profesionales en activo tendrán, en este *libretto*, una herramienta para el trabajo activo. Lejos de plantear un manual teórico, el profesor Mayrand, ha confeccionado esta guía también como un arma de acción directa para la planificación, creación, desarrollo y evaluación del trabajo

ecomuseal. Este binomio entre teoría y praxis es, por otra parte, algo que ha caracterizado la vida profesional y académica del propio Pierre Mayrand.

Por último, las entidades privadas y las administraciones públicas tendrán aquí un manual de referencia para planificar proyectos de índole ecomuseal. Igualmente podrá utilizarse en el momento de emplear, contratar o solicitar asesoramiento en el desarrollo de un ecomuseo o una práctica ecomuseológica.

El carácter disperso al que ha llegado la ecomuseología en todo el mundo ha propiciado este libro blanco de buenas prácticas en un intento de recoger unos mínimos de calidad y consenso en los proyectos ecomuseales tanto de aquellos que están en continuo proceso como aquellos que se inician.

La diversidad de proyectos que existen en la actualidad, la difícil tarea de tratar la participación comunitaria de un ecomuseo como si fuese una solución matemática rígida, y la idiosincrasia de los conceptos ha hecho que estas recomendaciones que recogemos partan con la intención, única y humilde, de contribuir y aportar mayor coherencia al apelativo de ecomuseo y de ecomuseología.

El ecomuseo es una experiencia única planteada a largo plazo para la gestión de un Patrimonio (Natural y Cultural), de un territorio y de una comunidad que lo habita y se desenvuelve en él. Es una forma museal entendida para la retroalimentación identitaria de un espacio determinado que, como apunta la definición de Museo del Consejo Internacional de Museos (ICOM), está al servicio de la sociedad y de su desarrollo.

Prof. Óscar Navajas Corral
Universidad Nebrija, Madrid

capítulo 1

UN POCO DE HISTORIA

Después de la Segunda Guerra Mundial, la institución de órganos universales de reglamento de los conflictos que hace hincapié en la misión humanitaria, la polarización del mundo entre dos concepciones opuestas de la gestión de las sociedades humanas, la invasión masiva de la información y la propaganda de masas, afectan de frente a la institución museal permanecida en retirada antes de las vanguardias culturales, casi impermeable a los movimientos de la sociedad, si no para ilustrar en cada campo las tesis en apoyo de los regímenes socialistas o capitalistas.

La institución museal, en el mundo occidental (Américas y Europa reunidas, excepcionalmente en África, Japón, India...), se fragmentará entre dos tendencias obedeciendo al movimiento de renovación museológica después de la Segunda Guerra Mundial, o sea la de la modernización de la institución y del conflicto que se provoca entre los reformistas y tradicionalistas. El esfuerzo de modernización hace entrar el museo en la era de la museología empresarial. El movimiento contestatario, por su parte, hace entrar la museología en la era de la socialización, de la cual ya existían numerosos casos, por ejemplo, en México, con el museo comunitario. Ambas muy impregnadas de las ideologías dominantes hacen entrar el museo en el mundo comercial, liberal, y por otra parte, en el universo conceptual del valor social.

Instituido hacia 1972, el ecomuseo, coloca sus primeras normas de funcionamiento, y deberá esperar a 1978 antes de constituirse como una verdadera fábrica cultural de lo social. Georges Henri Rivière y Hugues de Varine son los principales protagonistas, en un marco que permanece en el ámbito del ICOM.

Detrás de la escena se están preparando las transformaciones radicales que no se realizarán hasta 1984, que se había esbozado en la

Declaración revolucionaria de Santiago de Chile¹ (1972), en los progresos de la museología comunitaria y el ecomuseo, sobre todo en Norteamérica: El Primer Taller internacional de los Ecomuseos y de la Nueva museología (Quebec, 1984), la fundación, en 1985, del MINOM² en Portugal, el reconocimiento por el ICOM del Movimiento como una Organización Afiliada, van a dar a dar a la ecomuseología sus bases políticas de las que tenía necesidad de desarrollarse y hacerse reconocer.

A partir del este momento, bajo el impulso del MNES (Museología Nueva Experimentación Social) en Francia, por su entrada en las instituciones de enseñanza e investigación, por la existencia de polos de iniciativas que empujan los principios de la ecomuseología más allá de la de la fórmula fundadora del ecomuseo, siempre animado por los fundadores del doble movimiento (Ecomuseo, Nueva museología) siguiendo su recorrido con altos y bajos. Todo ello va a conocer más adelante adaptaciones, interpretaciones, coincidiendo actualmente a la sobreabundancia, escapando a la comprensión histórica del movimiento fundador, lo que nos conduce a la difusión de nuestras <buenas prácticas>.

¹ La mesa redonda de Santiago de Chile fue una reunión organizada por el Consejo Internacional de Museos (ICOM) y la UNESCO, en 1972 con el título: el papel de los museos en América Latina.

² MINOM. (Movimiento Internacional para la Nueva Museología)

capítulo 2

PRINCIPIOS DE BASE DEL ECOMUSEO

La adición del prefijo <eco> al Museo surge al azar de un encuentro, en 1972, en presencia de un Ministro francés de Medio ambiente, sobre la relación entre el Museo y el Medio ambiente, habiendo podido concluirse por la creación de un museo del medio ambiente. Al inicio, no era la intención de los organizadores la creación de una nueva categoría de museo, sino sólo lo había sido para agradar al Político, en vez de atacar el fundamento mismo del museo, que no había experimentado cambios disciplinarios y estructurales desde su institución en el Siglo XIX. La estrategia seguida implícitamente se sitúa en los días siguientes de la puesta en cuestión, llegando a veces hasta el rechazo, de las instituciones culturales seculares, a partir de mayo de 68. Ella responde también a las presiones que se ejercen por parte de científicos y artistas para reclamar la interdisciplinariedad como única vía de la inserción de lo social en los campos del conocimiento. La reputación de la museología comunitaria, en su forma participativa, viniendo de la etnología, entre otras cosas, cierra el panorama cada vez más perturbado de la institución museal, en busca de soluciones susceptibles de restablecer su credibilidad.

El cruce de estas preocupaciones como otras, por ejemplo la democratización del campo cultural, las nuevas manifestaciones plásticas, como el Body Art o el Land Art, nacidas tras el horror de la Segunda Guerra Mundial y con una clara reflexión crítica hacia la institución museo, la desconcentración territorial de la acción y las políticas culturales, la crisis de los valores que mina toda tentativa de afirmación, hacen rápidamente concluir a las virtudes del museo < abierto >, <estallado>, causando una brecha importante en la estructura del museo, tal como se la conocía, esté doblada sobre sí mismo, autocrático en su gestión. A pesar de las resistencias de las instancias conservadoras, irá así mismo para el conjunto de los museos, en Occidente. Por último, algunos tendrán la tentación, más temerosos, de justificar la apertura sugerida por el ecomuseo vinculándolo a la tradición de los museos al aire libre escandinavos y norteamericanos,

instituyendo una estructura de diseminación y reunión en un territorio de identidad de unidades adjuntas al centro museográfico encargado de la revitalización de una industria o de la interpretación de un parque.

Muy rápidamente, las primeras intenciones, las estructuras de gestión propuestas (Comité de los usuarios, Comité científico...) darán paso a adaptaciones importantes del sistema entrevisto según las tradiciones de los países donde se pretende establecer el ecomuseo (generalmente la idea que en la realidad se hace de él), haciendo doblar las funciones establecidas del museo a los objetivos políticos sociales y económicos ampliados al conjunto de un territorio de <desarrollo>, substituyéndose al territorio <de identidad>, juzgado demasiado local, restrictivo respecto a la universalización, dejando a los <museos de país> el lugar abandonado por el ecomuseo.

Los ejercicios de participación de las poblaciones en la gestión del ecomuseo están entre los más innovadores y los más revolucionarios, aunque excepcionales, extrayendo de la animación cultural, de la acción comunitaria y de la educación popular lo esencial de sus propuestas.

Los ecomuseos más productivos, pero no todos utilizan éste, más bien el de museo territorio, dejando al mismo tiempo inspirarse por éstos, toman el nombre de <foco>, de <transmisor> indicando claramente sus papeles de reagrupadores. Haciendo escuela, se desarrolla una teoría museal propia de los procesos de <pasaje>, cuya evolución se mide por las <generaciones> de los ecomuseos.

En el punto más alto de la evolución histórica doble del movimiento (confundiendo ecomuseos y museología social) cuyas reuniones son <fiestas del ecomuseo>, el ecomuseo dejará de ser una categoría museal para representar una de las grandes orientaciones de la museología contemporánea, sea la museología social, atributo del movimiento de la nueva museología, como contrapartida de la museología industrial tomada en el sentido de las industrias culturales mundializadas.

Así pues, lo que se llama el ecomuseo, independientemente de las definiciones que se prestan a este término, resultan como el marco filosófico y antropológico de una reagrupación, en el territorio donde se produce, de formas variadas de pequeñas empresas museales adoptadas por las poblaciones bajo el sombrero federador de la ecomuseología definida como <el vínculo cooperativo>.

Cada uno podrá extraer en la evolución de la idea, en sus aplicaciones particulares, las enseñanzas adaptadas a cada contexto y a sus objetivos. Se

observan hoy varias tendencias que se podrían calificar <de incontrolables> o incluso <de desviaciones> que sobrepasan los parámetros del análisis histórico de los principios que acabamos de enumerar que podrían ser considerados como los <fundamentos> de la ecomuseología.

El Manual del proceder del ecomuseo que toma el partido de no establecer discriminación, de dejar a cada uno la elección de evaluar su contribución al desarrollo del ecomuseo, sobre los peligros de una mercantilización turística del producto identitario, de la nacionalización del ecomuseo para la confección de redes nacionales adoctrinadas, sobre la recuperación del ecomuseo con fines políticos de sofocamiento de reivindicaciones identitarias... El mantillo sobre el cual crece el ecomuseo es de tal riqueza, que se encontrarán siempre flores de una especie insospechada.

No quisiéramos concluir este capítulo sobre los principios sin una única consideración que nos aparece como la clave de la expansión del ecomuseo, sea su necesaria <sistematización>, es decir, el acompañamiento que ejerce un grupo que se ha dedicado completamente según el <contrato social> establecido entre una población y el grupo mismo, garantía de su durabilidad. Se hace necesario, por tanto, la puesta en marcha de unas claves que marquen la dirección de los ecomuseos, de la ecomuseología y, en definitiva, de esta variada acción social que viven numerosas poblaciones en busca de su identidad como forma de desarrollo social, cultural y económico.

capítulo 3

PARA UNA DEFINICIÓN ABIERTA, ACCESIBLE

Antes de entrar en el proceso de las acciones que deben emprenderse, intentando lograr, como complemento a la definición, las características imprescriptibles del ecomuseo, al menos aquéllas que proponemos para que el proyecto pueda situarse en la trayectoria de los más grandes pensadores sobre el tema:

El ecomuseo, lo que no es

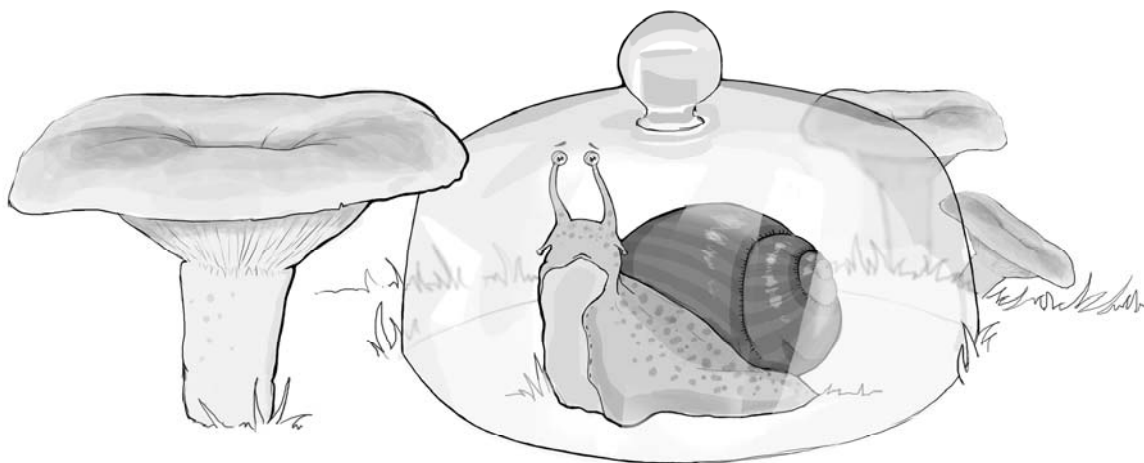
- no es el estado de la comunidad en un instante dado;
- no es reconstruir de manera estática el pasado;
- no es un museo etnológico o etnográfico;
- no es una decisión impuesta a una comunidad;
- no es un simple recurso turístico;
- no es tampoco un jardín zoológico de seres humanos;
- no pertenece al campo la museología convencional;
- no es el resultado de una moda;

El ecomuseo, lo que puede ser

- se construye con una población;
- se construye a partir de un territorio de pertenencia;
- se construye a partir de un patrimonio vivo;
- incluye los nuevos llegados al patrimonio de pertenencia;
- integra sus contribuciones culturales a la cultura de origen;
- su presencia, cuando avanza un determinado tiempo, es inmediatamente perceptible por las energías que emanan;
- encomienda el respeto por parte del visitante, provocando un sentimiento de afecto para el otro;
- el ecomuseo es una puerta grande abierta en lo que se refiere al imaginario colectivo que sólo pide revelarse;
- Sus funciones de conservación y reconstrucción de la memoria son fuertemente impulsadas por la creación.

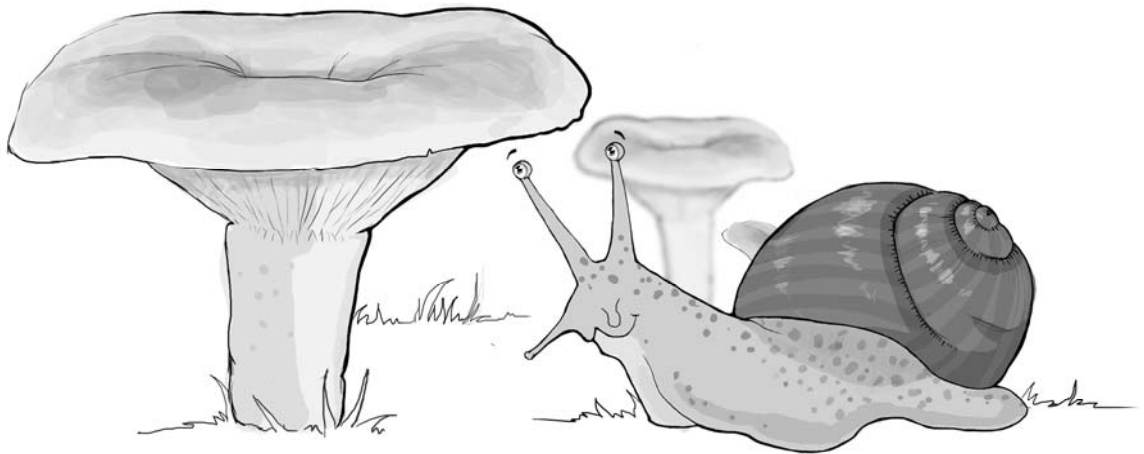
El Ecomuseo, como la seta, se reconoce según sus características:

El ecomuseo venenoso: Es un patrimonio puesto debajo de una campana de vidrio.



El museo claustrofóbico, encerrado

El *Lactarius deliciosus*: La proyección de un hábitat sensible abierto al Universo. Una tertulia que reúne visitantes y habitantes en un acto de respeto compartido para gozar la belleza y la alegría de vivir que inspira nuestra tierra.



El museo abierto, vivo

El caracol es el símbolo que hemos seleccionado para ilustrar la idea de la itinerancia del ecomuseo vivo (Eco=Oixos, del griego casa)

PREÁMBULO A LA DEFINICIÓN:

Como no se da a todos de adquirir todas las enseñanzas que han sido legadas por cuarenta años de reflexiones y experimentación en el mundo, de situar el inicio del proyecto de un ecomuseo para hacer su propia síntesis en el punto de confluencia de todas sus contribuciones, nos pareció más realista y prudente dar toda la amplitud posible enunciando al mismo tiempo en los capítulos sobre la acción las condiciones que creemos podrán mejor responder a las normas y a los principios de organización siempre válidos en la perspectiva asociativa de la acción comunitaria, toda forma de organización que tiene interés en acercarse con el fin de conferir todo su <valor> ecomuseal al proyecto.

PROPUESTA DE DEFINICIÓN:

Definiremos el ecomuseo, que se sitúa en un parque natural, en un barrio urbano, en un medio rural o insular, o en zonas mixtas, como una empresa cultural, utilizando entre otras cosas las funciones del museo dentro de un sistema de interrelaciones territoriales y humanas causadas por la acción museal, con el fin de reforzar y matizar estos vínculos en favor de un desarrollo compartido de los patrimonios comunes, sin distinción de grupos sociales, tanto al beneficio de la comunidad territorial como a las poblaciones próximas y visitantes deseosos de tener acceso a su significado profundo.

El ecomuseo puede así considerarse a la vez como filosofía de compartir, como una escuela de sensibilización de un territorio vivo, como una porción no indiferente del planeta: El ecomuseo es la expresión de una población, en un tiempo y un espacio, en relación a un territorio y un patrimonio natural y cultural dado.

capítulo 4

PASAR AL ACTO: SISTEMATIZAR EL ECOMUSEO

Nos pareció necesario, en los capítulos precedentes, informar de la historia y los principios básicos del ecomuseología, de los que se hace a menudo una idea simplificadora cuando los nuevos promotores los ignoran completamente, confiándose a su intuición y a la atracción del término como <otra manera de hacer el museo>, como sinónimo de <museo vivo>.

Nuestra intención, al recordar de manera sintética las grandes horas del ecomuseo, en el último cuarto del siglo pasado, no era imponer sus modelos sino garantizar que era posible referirse a la doctrina de militancia, aunque el tiempo ha cambiado, siendo menos explícita hoy día. Pertenece a cada uno adaptar las herramientas de conocimiento y metodología de la acción según la visión que se haga del ecomuseo y perseguir los objetivos específicos, esperando al mismo tiempo que las lecciones más concluyentes del pasado no se habrán perdido enteramente, especialmente las del espíritu cooperativo, casi familiar del ecomuseo, su búsqueda de la convivencia en la preservación y en el desarrollo sostenible de un medio de vida trabajado por una comunidad consciente de su patrimonio y el medio ambiente que lo rodea. Así como no es posible informar en el marco del objetivo de un Manual de todos los matices del pensamiento de la ecomuseología, deberemos ejercer elecciones en la descripción de los procesos de organización, limitándonos a los elementos más simples, comparables a toda organización de tipo cooperativo o asociativo: El ecomuseo, una escuela de vida en común, compartida y buena gestión <familiar> que no se instituye de la noche a la mañana como el museo estandarizado. Recurre a un lento proceso de tejido de los vínculos que requieren la instauración progresiva de herramientas de concienciación y formación, conduciendo a las tomas de decisiones colectivas sobre lo que está en juego a niveles culturales que utilizan la interacción como palanca de dinamización, los patrimonios como objetos de referencia para el devenir.

Antes de intervenir in situ el ecomuseo, siendo difícil delimitarlo ya que se presta a distintas interpretaciones, si se le descarta de la definición

simplificada establecida al origen, sea la relación entre una población, su patrimonio y su territorio, el grupo de promotores deberá plantearse un determinado número de cuestiones, comprobar sus hipótesis por acciones preliminares:

1. El grado de identificación de un grupo de población a su patrimonio que servirá de <pretexto> a la decisión de dotarse de una organización portadora de un ecomuseo;
2. El grado de motivación del grupo de promotores, su determinación de realizar el proyecto cuando está madurando, debiendo avanzar lo más posible en un marco asociativo;
3. Intentar clarificar las ideas del grupo sobre el espíritu y los objetivos del ecomuseo proyectado;

Si estos análisis de contexto son concluyentes, se podrá pasar a la próxima etapa de comprobación y validación:

4. Reunir a la población a fin de:
 - Establecer la delimitación del territorio.
 - Comprobar el interés que tiene frente su patrimonio
 - Proponerle algunas nociones de base en forma de cuestiones: ¿Para qué el ecomuseo?
 - Proponer un nombre para el territorio de identidad en el cual se inscribirá la acción del ecomuseo
5. Formar un núcleo de personas resultantes de la reunión:
 - Para reflexionar sobre la forma organizativa de acuerdo, en la medida de lo posible, con los principios democráticos de la vida asociativa;
 - Para preparar una pequeña exposición sobre la riqueza y el alcance del patrimonio de la comunidad; Emitir un comunicado para anunciar las intenciones del grupo.

capítulo 5

PRIMER ACTO: LA TERRITORIALIZACIÓN

El territorio de pertenencia dónde habrá de intervenir el ecomuseo no se impone de un golpe de corazón o varita mágica. Está precedido por preparativos atentos para saber si el ecomuseo es la vía que debe utilizarse. Hay habitualmente, en el origen del ecomuseo, una pequeña colección de objetos usuales celosamente guardados. Ella servirá de inicio para un proyecto de una mayor envergadura, sea la ambición de controlar el conjunto del territorio, con todos sus componentes reunidos en un conjunto <eco>. Varios proyectos, actualmente, toman nacimiento en el marco de proyectos de revitalización territorial donde el componente económico desempeñará un papel de primer plano. Algunos ecomuseo, más inspirados, los más interesantes desde el punto de vista del planteamiento humano, nacen de una <revelación> de algunas características de un territorio a las cuales no se había prestado atención hasta el momento, considerando que eran banales. El sentimiento profundo probado para un medio vivido, para un <paisaje sintético>, el deseo invencible de <hacer algo>, estas palabras no son demasiado fuertes para significar lo que ocurre, en otras palabras, un planteamiento que toma su salida en el impulso emocional, compartido por un grupo o llevado por un individuo, siguen siendo las incitativas más duraderas del proceso de territorialización: Una organización que actúa sobre el medio ambiente que merece ser tenida en cuenta, no sólo por la riqueza potencial de los testigos visibles, sino también por la profundidad de su herencia humana que no se podrán investigar sino a través de un proceso de convivencia.

La delimitación del territorio o su <configuración> como se le nombra a veces, requiere, una vez confirmada la intuición, un planteamiento sistemático, que cada ecomuseo establece según su misión y su capacidad organizativa en un marco asociativo abierto, a partir de criterios precisos, como la elección de delimitación territorial independientemente de sus fines políticos o administrativos (el nacimiento de un nuevo territorio cultural que

plantea numerosas cuestiones) a menudo establecidos artificialmente para finales electoralistas o de división entre la influencia de distintos Ministerios.

En el caso de un valle en alta montaña, por ejemplo, es teóricamente fácil de delimitar física y humanamente el territorio que se revela a simple vista. Es más difícil hacerlo en el caso de las entidades urbanas o mixtas, y aún más si nos referimos a un acontecimiento que habrá señalado su historia (la influencia de una industria, una guerra civil).

El proceso de territorialización nace con el nacimiento de la idea de un ecomuseo. Recurre a dos cuestiones principales: ¿Hasta qué límites perceptivos puede extenderse la acción cooperativa del ecomuseo sin perder su cohesión si se consideran los principios de proximidad y convivencia como testigos de su alma? ¿Los criterios de pertenencia de una población a un núcleo territorial predeterminado se basan muchas veces en la existencia de áreas de servicios, migraciones internas, relaciones familiares que habrán contribuido a formar un determinado sentimiento difuso de pertenencia, o bien sobre tradiciones antiguas de asentamiento?

La asamblea pública, el "puerta a puerta", el debate de información, la información continua, son los métodos que permitirán mejor al grupo de promotores, como para todas las acciones del ecomuseo, hacerse una idea más precisa de las relaciones sociales con los cuales tendrá que contar, al crear el momentum perpetuable que favorece la adherencia.

La primer fase de territorialización que permite el análisis sociológico, proximal y demográfico de entender mejor la base del ecomuseo, desencadenará, una vez que los otros elementos de la acción estén establecidos, de proseguir el trabajo de construcción de una territorialidad que significa, por las medidas sobre las cuales volveremos de nuevo: El <marcaje>, las <puertas> de entrada sobre la escena donde se juega el gran acto del ecomuseo. La <redificación>, por su parte, señalará el pasaje de una visión a vista de pájaro del territorio en adelante considerado como de pertenencia y de convivencia, a una visión que permitirá al ecomuseo realizarse a su ritmo unificando la <gran familia>.

capítulo 6

SEGUNDO ACTO: LA REDIFICACIÓN

Una vez la base del ecomuseo emergente establecido, sus parámetros geográficos y humanos precisados, el ecomuseo, según su tamaño, densidad y distribución de las poblaciones, extensión territorial (se estableció por la experiencia que la población de un ecomuseo, al menos que se instituya como una federación de ecomuseo, por ejemplo en un contexto insular, no se debería sobrepasar los veinte mil de habitantes), intentará identificar núcleos cohesivos, representando características propias dentro del todo (culturales, étnicas, paisajistas, lingüísticas) con el fin de favorecer el establecimiento de vínculos más apretados entre las realidades que son muchas veces difusas y de comenzar el trabajo en común. Es el principio de la instauración de los elementos organizativos del ecomuseo sobre los principios asociativos y cooperativos que es su marca: Identificar los líderes de núcleos particulares, invitarlos a una sesión de concertación sobre la forma organizativa, sobre la división de las responsabilidades territoriales, sobre las acciones iniciales de aproximación que deben emprenderse. Se recomienda a los líderes de grupos que habrán aceptado el pacto asociativo constituirse en mini asambleas locales con el fin de ratificar el proyecto asociativo en una forma federativa que debe preverse. La exposición temática común, por ejemplo <¿qué somos nosotros?>, es la mejor manera de proceder con el fin de implicar el conjunto de la población en el proceso de aparición del ecomuseo, estimular el sentimiento identitario, dar el tiempo a la organización de establecerse, que será administrada inicialmente por los voluntarios de los distintos núcleos que participan en estos preparativos. La recolección, en forma de préstamos, de objetos testigos en la población, además de favorecer la valorización de éstos, puede servir de pretexto, si ya no existe, al establecimiento de un núcleo museal, sirviendo también de centro de gestión, que simplificará eventualmente un lugar de interpretación central, retransmitiendo a los núcleos locales, los cuales van a completar a lo largo de los años el retrato <paisajista> de una población bien identificada a SU ecomuseo, que se ha convertido en experta en su propia representación.

Cuando el proceso de redificación está suficientemente avanzado, la configuración territorial se asume de manera organizada, ya dando sus primeros resultados en el comportamiento de acontecimientos más avanzados, no es raro que el ecomuseo se le asocie a un proyecto de desarrollo local, cada uno contribuyendo según su misión propia, al diálogo con el fin de armonizar los objetivos y compartir los recursos que es una de las condiciones básicas para el desarrollo armonioso, equilibrado, del proyecto de un frente social, cultural y económico. Asistimos, en este caso, a una doble estructura que coincide. Ésta se reflejará en las modalidades de representación recíproca, ya que no es cierto que las dos organizaciones deban confundirse enteramente.

La gestión cooperativa de las redes y asociaciones, dentro del ecomuseo <evolucionado> que no se limita a desempeñar un papel pasivo de espejo o laboratorio de investigación en favor de científicos, ofrece, como ya se puede conjeturar, posibilidades inagotables, si llega a mantener sobre una duración suficiente, estimada en veinte años, o sea una generación. Mantener vivos, por mucho tiempo, los vínculos de interacciones en una organización casi familiar, sin que se solidifique o que ella estalla a falta de saber administrar la crisis, son una de los valores sobre los cuales se puede juzgar el ecomuseo. Esta es la razón por la que se ve la <configuración> del ecomuseo modificarse periódicamente, desplazando cíclicamente los puntos de apoyo más enérgicos de un sector al otro.

Este capítulo sobre la redificación que da su red sanguínea a la base territorial del ecomuseo, será seguida de la instalación de órganos que señalan la presencia visible del ecomuseo, o sea el MARCAJE.

capítulo 7

TERCER ACTO: EL MARCAJE

Una vez situado el ecomuseo en la evolución histórica de la museología social y la nueva museología, como movimiento, introduciendo los procesos de organización, estructuración y reunión por la territorialización y por la redificación, está dispuesto a producir lo mejor de sí mismo.

La búsqueda de un nombre, recurriendo a la topografía o a la toponimia, con el fin de identificar mejor el territorio cultural de pertenencia, ya era un primer paso en el marcado, o sea la fijación, por actos de creación y animación, de impresiones que van a enriquecer el significado de los componentes territoriales.

Muy dependiente del alcance territorial, de distribución de las poblaciones, de la localización del núcleo desencadenante, de la diversidad de las características locales, se establecerán las infraestructuras, como sendas, circuitos, unidades de interpretación, plataformas de observación, pequeños museos-depósito comunitarios de objetos conmemorativos de un modo de vida, creaciones artísticas evocando los aspectos simbólicos del medio ambiente y tantas otras marcas de particular interés en lugares precisos, a los propios habitantes, a los fenómenos particulares, a los santuarios albergando fauna y flora, recordando que nos encontramos en terreno sensible.

El paisaje, esta marca natural, que define mejor la vocación del ecomuseo, lleva los elementos esenciales de cohesión de una comunidad territorial, así como los rastros que hay desde la presencia del ser humano, es quizá, lo que atrae más y que tiene necesidad de ser explicado con un trabajo de fondo sobre las percepciones de las poblaciones. Los métodos son numerosos, bien conocidos.

El marcaje del territorio debe ser controlado finalmente en su distribución como en su calidad y su significado. Aunque puede tomar una

coloración local, la visión global resultado es la imagen de marca más segura del ecomuseo.

El módulo itinerante en forma de casa portátil para la interpretación de los patrimonios dentro de delimitaciones paisajistas (el ecomuseo) es una más de las innovaciones recientes, fruto de investigaciones que se continúan en este ámbito.

capítulo 8

LAS OPCIONES

Lo que presentamos, hasta ahora, son los procesos inevitables de la instauración de un ecomuseo, como un museo territorio, dentro de un planteamiento sistemático de ecomusealización. Son el resultado de la investigación-experimentación de la ecomuseología, esta ciencia pluridisciplinar que vincula la acción social con las ciencias del medio ambiente y la geografía humana.

Si queremos situarnos, en función de nuestro planteamiento de creación de un ecomuseo, en una perspectiva más cercana de la participación sistemática de la población en la organización, sería necesario entrar en los fundamentos de la educación popular y la acción comunitaria, por lo tanto reforzar todo el proceso de implantación por la co-gestión formativa, principalmente en dos ámbitos, las tomas de decisión y la exposición.

Por lo que se refiere a la toma de decisión en la gestión y en la planificación corriente del organismo, en los países donde prevalece el sistema de OSBL (organización sin fines lucrativos), bastará con agregar, por ejemplo, a los miembros de la Dirección, elegidos por la Asamblea general, dejando un número de puestos X abiertos, representantes de las unidades territoriales en formación, preferiblemente ellas mismas poseyendo ya una personalidad legal. Eso equivale, realmente a reconocer el carácter integrativo de la Red. La formación consistirá en garantizar que todos los que deben participar en la gestión estén informados perfectamente del funcionamiento de tales organismos y de estar en condiciones de participar plenamente en decisiones. Se harán, por lo tanto, los enlaces formativos de los módulos que representan. El aprendizaje de las normas de

funcionamiento democrático de una empresa es uno de los componentes a los cuales la ecomuseología concede un valor particular. Ellas se aparentan a las de la acción comunitaria, y su ética.

El aprendizaje de la realización de exposiciones temáticas, cuyos temas son auto determinados por los colectivos que se forman espontáneamente, generalmente en relación con una problemática inspirada por un comportamiento (conocerse mejor para hacerse conocer), por una situación social (la recepción del nuevos ciudadanos), por un elemento significativo del patrimonio (por ejemplo, la función de referencia identitaria de un monte). Este aprendizaje extrae su método de la educación popular. Las formaciones en gestión y en exposición ambos tienen como objetivos, además de favorecer la cohesión social, la gestión compartida de un territorio de pertenencia o de apropiación, de devolver a los participantes la capacidad de controlar la comunicación en público, de vehiculizar la visión del ecomuseo ante el conjunto de los que intervienen (gobiernos, medios de comunicación, organismos de desarrollo, grupos de presión) o influyen sobre las tomas de decisión en el territorio cultural del ecomuseo. Con el tiempo el ecomuseo podrá también colocarse sobre asuntos que superan sus límites territoriales o su zona periférica de influencia. Los ejemplos son numerosos, bastará con referirse, para saber más, a los organismos que vivieron estas experiencias, más allá de la función de la territorialización

Bien pueden plantearse otras cuestiones, como la duración óptima de un ecomuseo para que pueda producir mínimamente los efectos buscados a su origen, los métodos de animación, el papel de los animadores, la relación del ecomuseo con los poderes, sus estrategias. Una vez más, si resulta necesario, explorar estas cuestiones complementarias a la vida de un ecomuseo, se podrá referirse a una abundante documentación, consultando los lugares web del Movimiento Internacional para una Nueva Museología³, que a su vez podrán referirles a otras fuentes de información.

La razón por la cual no quisimos insistir, en este pequeño Manual (Libreto) de prescripciones prácticas, combinadas con algunos principios, en referencias documentales, es con el fin de evitar la dispersión o la personalización de las orientaciones ideológicas.

³ Movimiento Internacional para una Nueva Museología. www.minom.es

epílogo

Habríamos podido proceder por una serie de descripciones de casos precisos confiando su redacción a distintos protagonistas conocidos, corriendo el riesgo así de prolongar considerablemente la publicación del Manual. Ante los diversos S.O.S. lanzados, entre ellos Oscar Navajas, que tuvo la idea, nosotros nos pusimos inmediatamente en marcha, optamos por redactar un guión, por temas, todos los grandes conceptos cubriendo el proceso de implantación de un ecomuseo, indicando al mismo tiempo el mejor procedimiento que debe seguirse si los promotores del proyecto tienen la intención de su planteamiento, de darle una duración suficiente para que dé todos sus frutos.

El grito de alarma lanzado por especialistas sobre la explosión exponencial del número y la forma de los ecomuseos se debe a que escapan generalmente a todos los criterios o conocimientos que puedan garantizar una credibilidad suficiente como una forma y un pensamiento museal que adquirió sus títulos de nobleza a través de experiencias incomparables y personas de calidad humana excepcionales.

Pero lo repetimos, no se trata aquí de hacer un pleito, solamente recordar, para los que quisieran servirse, para el buen uso del proyecto, algunos métodos probados, que además son adaptables a los contextos. El Manual abre la puerta a la magnífica aventura humana del ecomuseo, ante la posibilidad que tiene cada uno de asociarse y de crecer con una sociedad que se ha convertido en más consciente. Los ecomuseos son comparables a oasis donde abunda una vida insospechada. La totalidad de los oasis del mundo procura que se cree una continuidad duradera entendida como una cadena de conservación de la vida alrededor del globo.

Pierre Mayrand

NOTA:

Para toda la información suplementaria les está permitido comunicar con los autores Pierre Mayrand (Canada) y Óscar Navajas (España)

< pierremayrand@sapo.pt > < onavaja@nebrija.es >

anexo I

GLOSARIO

Adicionamos un pequeño glosario de algunas expresiones utilizadas, que podrían tener dificultades de interpretación.

Ecomuseo: El museo territorio en la totalidad de sus constituyentes, reunidas en un proceso sistemático

Ecomuseología: El pensamiento continuo sobre los modos y la filosofía de la sistematización que permiten al ecomuseo progresar como un ser vivo.

Espacio mental del Ecomuseo: La conjugación de los símbolos, de las maneras de percibirse, de las maneras de actuar en lo cotidiano de la vida del ecomuseo, del medioambiente físico que lo impregna.

Marcaje: Profundizando y anclando los constituyentes vivos del territorio

Museología comunitaria: Se diferencia del ecomuseo por su característica pocas veces sistemática, es reagrupador más no es estructurante.

Interpretación⁴: Modo de dar a ver, a comprender y a sentir utilizando la evocación como medio de sensibilización

Redificación: Puestas en relación los constituyentes humanos y físicos.

Territorialización: Delimitación del territorio

⁴ Existe una disciplina que realiza este esfuerzo de evocación, provocación y relación pertinente (identitaria) con el Patrimonio y el Territorio que es la Interpretación del patrimonio cuya definición según la Asociación para la Interpretación del patrimonio es: La interpretación del patrimonio es el arte de revelar in situ el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita esos lugares en su tiempo de ocio.

anexo II

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Hemos seleccionado varios títulos que pueden ser útiles para situar el ecomuseo en el interior de las nociones más difundidas en el pasado.

AAVV. No. Spécial sur l' écomusée, Museum, Icom/Unesco, 1985.

De Varine, Hugges. L' écomusée. Muse, Ass. Des Musées Canadiens, 1978.

Desvallées, A . Vagues. Une Anthologie de la nouvelle muséologie vol. 1, 2. W. Editions. MNES. Savigny-le-Temple, 1992.

Davallon, Jean. Philosophie de l' écomusée et mise en exposition, im Claquemurer pour ainsi dire tout l' univers. Coll., Alors, Paris, 1986.

Davis, Peter, Ecomuseums, A sense of Place, Leicester University Press, 1999, 271 p.

Delarge, Alexandre, Participation: L' autopatrimonialisation d' une communauté, Nouvelles de l' ICOM, Vol., 54, No 1, 2001.

Mayrand, Pierre, Haute-Beauce: Psychosociologie d' un écomusée, ULHT, Lisbonne, 2004, 170 p.

Más recientemente, artículos de Mauricio Maggi (Italia) de la Asociación Piamontesa de los Ecomuseos. Extractos reproducidos en < Musealogando > y en < Interactions On Line>.

anexo III

PROCESO DE TRIANGULACIÓN

Ilustración del proceso de triangulación, que fue el origen de la sistematización del ecomuseo y que fue haciéndose más complejo con el tiempo, para integrar el desarrollo local:



Proceso de triangulación dinamizador del Ecomuseo.

Del desarrollo personal socializado al desarrollo local colectivizado

Dos palabras claves para caracterizar el ecomuseo:

- Sistémico (interrelacional, globalizador)
- Sistemático (ordenación en el tiempo y en el espacio)

anexo IV

TEMPORALIZACIÓN

Temporalización ideal del ecomuseo sistematizado en un periodo de veinte años

Preparativos	2 años	Evaluación del contexto y de los recursos Preorganización Exposición pretexto	
Poner en marcha los tres procesos de implantación	3 años	Territorialización	<ul style="list-style-type: none"> • Nominaciones • Configuración • Identificación de las fuentes energéticas
		Redificación	<ul style="list-style-type: none"> • Formación de los relevos asociativos • Integración de los relevos a la instancia de gestión y concertación general: gestión participativa
		Marcaje	<ul style="list-style-type: none"> • Exposición del territorio • Inventarios • Globalización
Consolidación	5 años	Interacciones externas Debates públicos sobre los asuntos de interés general Apertura sobre la periferia y sobre el mundo Formación y capacitación en comunicaciones	
Contribución sustancial al desarrollo local	10 años	Conexión con las instituciones de desarrollo local y regional en los varios campos de actuación de la sociedad: económico, social, educativo, ordenación territorial, interculturalidad...	

anexo V

TABLA COMPARATIVA

Tabla comparativa Ecomuseo sistemático y Ecomuseo común

	ECOMUSEO FUNDADOR SISTEMÁTICO	ECOMUSEO COMÚN DERIVADO
Museos, exposiciones	Todas formas, concertadas, integradas	Interpretaciones: Panel, camino, centro de ...
Participación	El corazón del proceso	Poca o inexistente
Red	Integrada, interactiva	Recorrido lineal alternado
Nominación toponímica	Importante	Inexistente
Configuración territorial	Autodeterminada por el medio cultural	Impuesta por los límites administrativos
Relación con el visitante	Convivencial, fraternal	Turístico
Presentación	Evocadora, ecosistémica	Descriptiva, zoológica
Orientación	Social, evolutiva	Sensibilizadora, permanente
Dificultad	Compleja	Simplificadora
Potencial cultural	Fuerte, dinamizador	Recreativo, instructivo
Patrimonio	Globalizador, biológico	Parcelado, yuxtapuesto
Conocimientos	No estandarizados	Standardizados
Metodología	Sistémica	Disciplinaria

Ante la confusión que rodea la idea del ecomuseo y los conocimientos sobre sus prácticas mejor establecidas, ante el interés innegable que esta forma de la museología social, territorializada, suscita bien más allá de sus terrenos tradicionales, la pretensión de los diseñadores del Manual es menos corregir los errores de curso que de sugerir pistas productivas para los nuevos emprendedores que se lanzan en la aventura sistematizada, en el tiempo y en el espacio, del ecomuseo, esta creación de la segunda mitad del siglo XX.

La ecomuseología que es un campo fértil en hipótesis y en creaciones, en reinterpretación de un trozo de región de nuestro planeta, tan amenazada, tanto en su dimensión humana como en su relación al medio ambiente, todo gesto de amor en forma de contribución voluntaria en la intención de revelar la riqueza y a garantizar una supervivencia duradera, puede considerarse como una acción ciudadana solidaria. La ecomuseología ha ido desarrollándose como una herramienta de acción social y de desarrollo participativo para las comunidades postmodernas. Como un útil en busca del ideal holístico del museion clásico.

Sirva este LIBRETO, para significar el proceso de escenificación del ecomuseo, de la puesta en escena de sus protagonistas, sea la población (sociedad), en su marco magnificador de vida, al cual pertenecen los paisajes, los comportamientos, la expresión viva de la tradición (de la tradición al devenir), inspirar aquéllos que tendrán conocimiento. Las condiciones, reducidas a la parte fundamental, son sin embargo suficientes a la vez para trazar una línea de conducir y dejar el lugar a las innovaciones.

Pierre Mayrand, es Ecomuseólogo muy comprometido, desde una cuarentena de años en la práctica y en la prospectiva ecomuseal.

Oscar Navajas Corral, es Profesor de la Universidad de Nebrija, en España, un observador atento a los movimientos del ecomuseo en la Península Ibérica.